

cer la táctica de las demas armas. La artillería de campaña, á pesar de que ha aumentado su independecia, es incapaz, como lo era ántes, de combatir aisladamente; por lo mismo, muchas prescripciones que podrían ser especialmente favorables á la artillería, deben hacerse á un lado ante las exigencias de la táctica general.

La infantería y la caballería hacen grandes esfuerzos para establecer *tipos de formaciones tácticas en el combate*; la artillería debe empeñarse tambien en constituir sus formaciones normales. Las inteligencias superiores pueden prescindir de esos tipos, en las condiciones ordinarias de la lucha; pero para la mayor parte de los jefes de artillería *son indispensables*. Nuestra artillería, en la guerra de 1870, alcanzó incomparables laureles, sin la ayuda de esas formaciones; pero no debemos olvidar que, en dicha guerra, nos encontramos delante de baterías ménos numerosas y tambien ménos instruidas que las nuestras, y que ese caso no volverá á presentarse en guerras futuras.

Los principios, en cierta manera elásticos y aplicables á todos los casos, no son suficientes: necesitase, ademá, establecer LAS FORMAS TÁCTICAS que convenga; y que no se encontrarían en los momentos apremiantes; es preciso por lo mismo, hacer que esas formaciones *entren en nuestras costumbres*. Es evidente que no se puede dar una formacion aplicable á todas las circunstancias, (esto embrollaría toda la situacion, en vez de aclararla); pero sí puede establecerse, muy bien cuál sea el tipo que deba adoptarse en circunstancias normales, que pueda adaptarse mejor á la marcha del combate de las otras armas, y que por consiguiente, presente el medio más favorable para sobreponerse á las dificultades particulares.

PRIMERA PARTE.

La artillería divisionaria en el combate de la division de infantería.

PRIMERA SECCION.

TÁCTICA DE LA ARTILLERÍA DIVISIONARIA.

Para precisar bien las diferentes faces del combate, y para arreglar el empleo de la artillería, segun los principales momentos de la accion, parécenos conveniente dividir el campo de batalla en tres zonas, segun los efectos del fuego de la defensa.

La *primera zona* comienza desde el momento en que el asaltante llega á colocarse al alcance *eficaz* de la *artillería*; es decir, á unos 2,400 metros de las baterías de la defensa. Esta zona se extiende hasta el punto en que se llega á quedar al alcance *muy eficaz* de dicha artillería, que es tambien aquel en que la *infantería* comienza á tener *algunas probabilidades de alcanzar con su fuego*; es decir, á unos 1,500 metros de la posicion que se defiende. Cuando la artillería y la infantería de la defensa están á la misma altura, esta zona presenta una profundidad de 900 metros; si el defensor destaca su infantería á unos 300 metros adelante de su artillería, esta zona disminuye en otro tanto.

En dicha zona, el asaltante no debe tener, salvo algunas raras excepciones, más que á los fuegos de artillería; por consiguiente, en ella es donde tendrá verificativo el combate de artillería.

La segunda zona se extiende desde 1,500 metros hasta 640, poco más ó ménos, de la infantería de la defensa, y cuando el asaltante llega á esta última distancia, se encontrará *bajo el fuego eficaz y preciso de las armas portátiles.*

En esta zona, el fuego de la artillería de la defensa es sumamente mortífero, y el de la infantería produce ya tambien mucho efecto. Antes de hacer entrar á la infantería asaltante en esta zona de 860 metros de profundidad, habrá sido necesario apagar los fuegos de la mayor parte de las baterías de la defensa, pues la artillería del asaltante debe haber preparado, con su fuego, el ataque decisivo de la infantería.

En fin, la tercera zona comienza desde 640 metros hasta el lugar en que ambos adversarios traben el combate cuerpo á cuerpo: esta es la esfera de acción de los fuegos más peligrosos, de los tiros precisos de la infantería de la defensa.

CAPÍTULO I.

ATAQUE.

I.—PRELIMINARES DEL COMBATE.

Esta faz de combate incumbe á las tropas de la vanguardia, y el aspecto general de él es el de sondear ó pulsar al enemigo.

La caballería de la vanguardia arrolla á las patrullas de la caballería enemiga: se extiende al frente para averiguar ó asegurarse de que el enemigo se ha parado y del lugar en que se encuentra; y, para penetrar los proyectos de aquel, procura flanquearlo. Sin embargo, la caballería sola no puede desempeñar toda la misión de la vanguardia; ésta debe sondear la posición de la defensa en todo lo relativo á su extensión, á su solidez y á la importancia de los puntos inmediatos á aquella; debe ver en qué se ocupa, qué es lo que está haciendo, y cuáles son las fuerzas del adversario. La defensa, que tiene interés en mantener alejado al asaltante de la posición, lanza,

á puestos avanzados, subdivisiones de infantería, con el objeto de que su adversario continúe ignorando, durante el mayor tiempo posible, cuáles son sus fuerzas y su disposición. La infantería de la vanguardia es la que debe arrollar á esos débiles puestos avanzados: entónces, avanza toda la vanguardia contra la probable posición principal de la defensa, hasta tanto no encuentra la primera resistencia seria. Establécese sólidamente la vanguardia en esa posición, en la que emprende un combate flojo. No despliega cierta energía en su ataque, sino cuando se trata de apoderarse de puntos importantes situados adelante de la principal posición del adversario. Por lo general, esos puntos son defendidos muy debilmente; pero es preciso tomarlos, y á veces hay que ocuparlos de una manera sólida, previendo una vuelta ofensiva del contrario; en este caso, la vanguardia tendrá que oponer muy á menudo, una tenaz resistencia.

Véamos cómo, la batería de vanguardia, debe apoyar á su infantería, para ayudarla á cumplir con las misiones descritas más arriba.

En vista de avisos recibidos de la caballería, el comandante de la vanguardia se decide á avanzar; practica un primer reconocimiento, acompañado del comandante de la artillería y le da orden de colocar inmediatamente á su batería en posición. Entre tanto, la infantería, que se encuentra aún fuera de la primera zona de combate, opera su despliegue.

Las subdivisiones de infantería que destaca el enemigo á los puestos avanzados, obligan, por lo general, á la batería de vanguardia á tomar su primera posición más allá de la primera zona: en todo caso, no puede aproximarse á esos destacamentos á ménos de 1,500 metros.

En esta posición, y en general, en la primera zona de combate, los puntos más favorables del terreno se dejan á la artillería; las otras armas deben arreglarse por ella. En esta zona, no se trata de librar el combate decisivo de la infantería; pero sí es absolutamente preciso que en ella termine la lucha de la artillería.

A menudo podrá la batería tomar posición á un lado y no lejos de la calzada por la cual avance la vanguardia. Ese sitio presenta dos ventajas: en primer lugar, la batería puede seguir el camino hasta el momento de entrar en posición; luego, sus flancos son protegidos

con mayor facilidad y rapidez por la infantería que la sigue. Tampoco se trata aquí de buscar por medio de hábiles movimientos, un lugar desde el que se coja de flanco al enemigo; todavía no está bien determinada la posición del adversario. Lo que sencillamente se necesita es cubrir el despliegue de la infantería, *tomando posición precisamente adelante del frente*, preparando en seguida la marcha futura contra los destacamentos enemigos que ocupan los puestos avanzados.

Entre tanto, *la infantería* de la vanguardia se ha desplegado; toma en seguida su formación de combate y va á colocarse en una de las alas de la batería; arrolla á los destacamentos enemigos; avanza contra la probable posición principal de la defensa, de manera que pueda reconocerla bien, y hasta que no encuentre una primera resistencia.

La *batería* de vanguardia, por lo comun, nada tiene que temer de los fuegos de artillería, porque ha podido desplegarse á cubierto; prepara, con su fuego, la marcha de la infantería; apoya sus movimientos, mientras la defensa no hace uso de sus piezas para impedir su aproximación. Entonces la batería dirige su fuego contra la artillería enemiga, para apartar sus disparos de su propia infantería. Luego que la segunda línea de la infantería de vanguardia ha llegado á su altura, avanza hasta la primera zona de combate, evitando, sin embargo, aproximarse á la artillería contraria á una distancia *decisiva*. Mantiénese, pues, á unos 2,400 metros de las baterías de la defensa, para no sucumbir bajo el fuego de una artillería superior.

Los avances de la infantería tienen que contenerse, á poco, ante una numerosa artillería; ya, en la primera zona, tuvo que pararse varias veces; raras veces llega á franquearla: es, pues, preciso, entonces, hacer entrar en línea á la *artillería del grueso*. Generalmente, ya en este momento se ve que el enemigo se para, y que se está delante de grandes subdivisiones de tropa.

II.—COMBATE CONTRA LA ARTILLERÍA DE LA DEFENSA.

El comandante de la división, en virtud de avisos recibidos de la vanguardia, avanza á la primera línea para hacerse cargo, por sus propios ojos, de la situación; tan luego como se convence de que el enemigo espera á pié firme, ordena al comandante del grupo divisionario, que se encuentra á su lado, que haga avanzar á las baterías del grueso para batir á la artillería enemiga. Al mismo tiempo, hace avisar al grueso, si es que ya no lo ha hecho antes, para que se desplegue fuera de la primera zona de combate, procurando, hasta donde sea posible, cubrirse. En cuanto á la dirección en que deberá operar el grueso, más adelante, se deja todavía en suspenso esta cuestión.

Necesario es, desde luego, avanzar la artillería del grueso, para proteger ó cubrir el despliegue, así como para forzar al adversario á que descubra las baterías que pudiera tener aún ocultas; porque es preciso batirlas antes de empeñar el grueso de la infantería. Es absolutamente indispensable *apagar los fuegos de la artillería enemiga, antes de emprender el ataque decisivo con la infantería*.

Todas las baterías del grueso deben avanzar en línea, porque la artillería del ataque *nunca es demasiado fuerte*; es importantísimo tanto cuanto sea posible, oponer al enemigo un número *superior* de piezas, asegurando desde luego una ventaja ó superioridad real. Sería una falta conservar en la reserva á las baterías, podría dar margen á una próxima derrota. Por lo demás, no hay por qué temer, absolutamente, el indicar al enemigo, con aquel despliegue, el sitio hácia el cual el grueso ha de dirigir su principal choque, supuesto que esta cuestión aun no ha sido decidida en aquel momento.

Si se ha tenido cuidado de repartir las baterías, en la columna de marcha, lo más cerca posible de la cabeza del grueso, se las tiene á la mano para hacerlas avanzar. Preciso es también que la órden del comandante de la división indique claramente á la artillería si debe tomar posición á la derecha ó á la izquierda de la vanguardia, ó de su batería, llegado el caso. El sitio de las baterías depende del ala sobre que vaya á desplegarse más tarde la infantería del

grueso; si este despliegue no se ha decidido enteramente, *debe uno imaginarse, poco más ó ménos*, donde tendrá verificativo.

Cuando sigue su curso regular un combate, la artillería se coloca, naturalmente *hacia el medio del frente* que debe ocupar la division, de manera que, las más de las veces, se encuentra la artillería *entre la vanguardia y el grueso* de las tropas.

Si la batería de vanguardia se encuentra ya en el flanco conveniente de la infantería, el agrupamiento, tan de desearse de todas las baterías de la division, se restablece por sí sólo. Por el contrario, si la batería ocupa el ala opuesta, el comandante de la division debe cuidar en el curso ulterior del combate, de que se reúnan sus baterías en posiciones situadas adelante, tan luego como el espacio y el fin que se propone el combate permitan ejecutar esa concentracion.

La "batería" no es ya más que "la unidad del combate," "el grupo" se ha convertido en "unidad táctica;" debemos acostumbrarnos á *considerar el grupo como cosa inseparable en el combate*. Sólo entonces estaremos seguros de que haya unidad en la accion de toda la artillería puesta á disposicion de una division.

El comandante de la division debe cuidar, de una manera particularísima, que no se den órdenes distintas á la batería de vanguardia; de otra suerte, esa batería recibirá órdenes de todos, cuando no se tenga cuidado de indicar de una manera clara, la autoridad que haya de dárselas única y exclusivamente. Así es que la batería no debe abandonar, *jamás, por sí sola*, su liga, su comunicacion, con su vanguardia, para volver á ocupar su puesto en su grupo. Siempre es indispensable *una orden especial* para que lo haga; solamente el comandante de la division puede juzgar si, teniendo en cuenta las misiones prescritas al comandante de la vanguardia, será necesario ó no que permanezca la batería á sus órdenes por más tiempo.

Los combates de la campaña de 1870, prueban sobradamente que la posicion natural de la artillería divisionaria debe ser *hacia el medio del frente* de la division. Pretencioso es y difícil de ejecutarse, querer tomar posicion *en una ala*. Cuando la artillería se destaca de repente, lejos, por el lado de la vanguardia, se encuentra en el aire, cubierta solamente por la caballería; está expuesta á los ataques del enemigo, ántes de que el grueso pueda sostenerla, pues no

si quiere resistirlas con éxito. A medida que la infantería del ataque avanza más, el fuego se hace más vivo; aún llega á alcanzar una violencia atronadora. Las fases del combate, que entonces se suceden con rapidez, el tiempo relativamente corto que emplea la infantería asaltante en recorrer la segunda y la tercera zona, obligan al defensor á hacer su fuego más violento, no sólo el de su infantería, sino tambien el de toda la artillería, que esté todavía en aptitud de tirar.

Las piezas que hasta entonces han podido sostener el combate contra la artillería del ataque, y las que estaban prontas á operar de improviso, en estos momentos del combate, concentran entonces su fuego, exclusivamente, contra la infantería asaltante. Trátase de romper sus filas mientras avanza al asalto; preciso es que, al llegar á corta distancia de nuestra infantería, esté en la incapacidad más absoluta de poder producir el menor choque. Toda la artillería de la defensa debe esforzarse por llenar esta mision, sin preocuparse por las pérdidas que pudieran hacérsele experimentar; debe sostenerse de una manera inquebrantable hasta el último momento, aún cuando tuviera que verse aniquilada. Todas las piezas que puedan ponerse en estado de tirar, se llevan al lugar de esta lucha suprema, los sirvientes de reserva se mantienen cerca de sus piezas, para cubrir las bajas que van ocurriendo.

La artillería no abandona su posicion sino en virtud de una formal orden del general en jefe.

CAPÍTULO III.

RETIRADA.

Cuando se efectúa la retirada despues de que el asaltante ha sido rechazado en su ataque, ó cuando el defensor no ha podido resistir al asalto; finalmente, cuando es *involuntaria*, pocas disposiciones hay que tomar.

En el caso de un ataque desgraciado, la artillería protege á la infantería.—5.

fantería arrollada, como ya lo hemos prescrito más ántes; procura contener, con su fuego, á un enemigo demasiado tenaz. En esos instantes críticos del combate no debe ejecutar movimiento alguno de retirada, sin órden expresa del general en jefe; mucho menos debe pensar en salvar sus piezas. La experiencia de la guerra demuestra que los antiguos cañones eran ya perfectamente capaces de rechazar, sólo con su fuego, un ataque de infantería, conteniendo su persecucion; los efectos fulminantes de las nuevas piezas de campaña producirán, pues, esos resultados con mayor facilidad.

En la segunda hipótesis, cuando el defensor ha sido arrojado de su posicion, no puede restablecerse el equilibrio perdido sino es poniendo en accion reservas de refrezco; la baterías que continúan la lucha no pueden sustraerse á una ruina completa sino es con la entrada en línea de esas reservas.

Pero, en ambos casos, cuando el general *ordena la retirada*, la artillería hace un movimiento hácia atras, completamente desplegada, al paso y unida con su infantería; momentáneamente contiene con su fuego á un enemigo, que llegaría á hacerse más insistente.

La artillería estará todavía en perfecta aptitud de prestar estos servicios; sale de la lucha precedente tanto menos deteriorada cuanto que sus ligas ó lazos tácticos no han experimentado la misma dislocacion, ni el mismo relajamiento que los de las otras armas. La pieza, propiamente dicha, no sufre la menor influencia moral; permanece capaz de combatir, miéntras haya hombres que la sirvan; puede seguir moviéndose miéntras haya caballos que la arrastren. Las baterías salen, pues, de los combates más violentos y más largos, sin cesar de ser capaces de sostener la lucha, con tal de que puedan ser reparadas las pérdidas experimentadas por los sirvientes y por los tiros, y de que puedan ser renovados los repuestos de los avantrenes. La artillería queda, pues, todavía, á disposicion del general en estas retiradas; es perfectamente capaz de procurar un nuevo respiro á la infantería que se retira, de romper las intermitencias de la lucha, y de impedir que la retirada degenera en huida desordenada.

Para concluir, consideremos ahora los casos en que se verifica la retirada *voluntariamente*.

Cuando comienza la retirada *antes de que haya habido un contacto sério entre los dos adversarios*; cuando el asaltante no puede obrar de una manera decisiva sobre la retirada de los defensores, la artillería, que ya tomó posicion á retaguardia la cubrirá ó protegerá con su fuego.

Ya hemos examinado un caso semejante, en el capítulo II, cuando los destacamentos de infantería, (lanzados adelante de la línea de defensa, una vez cumplida su mision), se han replegado á tiempo y sin exponerse á un combate sério hácia la posicion principal.

Partidas de una vanguardia, y á veces una vanguardia entera, deberá ejecutar retiradas de esta especie en un ataque de posicion. Por ejemplo, dos adversarios se ponen en movimiento avanzando, al mismo tiempo; chocan vanguardia contra vanguardia; uno de ellos juzga conveniente resistir á su contrario en una posicion más favorable, situada atras; obrará cuerdamente, despues de haber desplegado en ella el grueso de su fuerza, llamando igualmente allí á su vanguardia, bajo la proteccion de sus baterías.

Las retiradas voluntarias se hacen con mayor dificultad cuando tienen que comenzar *despues de que un combate sério se haya trabado*. Vamos á examinar, de cerca, cómo debe concurrir ó cooperar á esas retiradas la artillería.

Precisamente de una retirada semejante se trata cuando la division tiene que cubrir la marcha de una mayor parte del ejército; cuando opera por consiguiente á manera de retaguardia; ó tambien, cuando la division no tiene por mision *empeñarse á fondo*, sino atraer al adversario, evitando el combate; ó, por último, cuando la superioridad numérica del enemigo se manifiesta de una manera evidente, en el curso de una accion, cuando la lucha trabada, (no aproximándose todavía al período decisivo), hace ver que aun es tiempo de rehusar el combate.

Cuando una division, á la defensiva, ha ejecutado "los preliminares del combate" y ha terminado "la lucha de artillería," como las hemos expuesto anteriormente, y cuando, en vez de tomar las disposiciones necesarias para "rechazar el ataque decisivo de la infantería enemiga," quiere emprender una "marcha en retirada," su general, para asegurar este movimiento, envía inmediatamente una

parte de sus tropas á *una posicion de socorro*, situada hácia atras; designa para eso á la infantería de la segunda y de la tercera línea. Debe prescribir tambien, ademas, qué parte de la artillería divisionaria sea la que ocupe la posicion de socorro; por lo comun, son las dos baterías, que ménos falta pueden hacer en primera línea. Como es importante que estas baterías entren desde luego en accion, el comandante de la division, teniendo en cuenta la direccion de la retirada que hay que ejecutar, previene á las tropas que permanecen todavía cerca del enemigo, que la artillería va á tomar posicion en una ala, y que ellas tendrán que descubrirla lo más pronto posible.

Todas estas precauciones, que tienden á asegurar el buen orden en una retirada, deben ser tomadas de antemano, cuando el asaltante se dispone á ejecutar el ataque decisivo de infantería; estos preparativos deben estar terminados, lo más tarde, cuando las tropas enemigas comiencen á avanzar. A menudo se llega á ejecutarlos, sin que lo sepa el adversario, que no llega á conocerlos sino despues de haber penetrado en la posicion.

Las demas baterías y la infantería de la primera línea mantienen el contacto con el enemigo, á fin de ocultar la retirada. Si el ataque decisivo de la infantería estuviese á punto de comenzar, si llegara uno á encontrarse en la necesidad de tener que resistir á él, haría muy mal retirando de su posicion todas las baterías al mismo tiempo. Las baterías que permanecieron delante del enemigo se retiran con la infantería: la acompañan, á la altura del grueso de la primera línea, en un frente desplegado al paso, siempre prontas á rechazar, con la ayuda de la infantería, al enemigo que llegara á ser demasiado insistente. El movimiento de retirada se suspende, pues, de tiempo en tiempo; pero es preciso continuarlo tan pronto como se ha rechazado la fuerte presion del adversario.

La primera línea se retira de este modo hasta la posicion de reunion; allí, con la ayuda de las tropas ya apostadas, rechaza al asaltante. Al general en jefe toca aprovechar los momentos de respiro que presenta la lucha, para continuar el movimiento de retirada, así interrumpido, y tomar de nuevo las mismas disposiciones.

Se obra del mismo modo cuando se trata de operar la retirada, voluntariamente, de la retaguardia de una division de infantería.

Si se encuentra uno en circunstancias difíciles, si juzga necesario reforzar los medios de resistencia, es favorable; á veces, agregar dos baterías á la retaguardia.

SECCION SEGUNDA.

DEBERES DEL COMANDANTE DE LA ARTILLERÍA.

Despues de haber bosquejado, á grandes rasgos, en la seccion precedente, la manera general de emplear la artillería divisionaria, pasemos ahora al exámen de todos los medios á propósito, para asegurar á la artillería igual mision en el combate.

CAPÍTULO I.

CONDUCTA QUE, EN GENERAL, DEBE OBSERVAR EL COMANDANTE DE ARTILLERÍA.

El reglamento de ejercicio para la artillería de campaña, de 1877, se expresa en el § 3 del título IV, de la manera siguiente: "El comandante de la artillería acompaña al comandante superior de las tropas durante el reconocimiento del terreno propio y el del enemigo, (es decir, ántes de que las baterías entren en accion), *á fin de recibir sus órdenes en lo concerniente á la artillería*. Pero luego que comienza el combate, esto es, cuando las baterías entran en línea, *toma personalmente el mando de su tropa*. Durante la accion, el comandante en jefe debe tenerlo constantemente al corriente de sus propias intenciones, dándole todas las instrucciones necesarias."